

2. Lo tercero, campea mucho mas esta liberalidad en darles las cosas que han menester, sin que se las pidan, previniendo su oracion y su deseo, con el don de lo que hubieran de pedir y desear; porque la necesidad del que es liberal con Dios, aunque él calle, clama por él, y solicita la divina liberalidad, para que la remedie (1), y por esto dice, que antes que le llamen, los oirá.—Lo cuarto, se muestra liberal en darles abundancia de consuelos espirituales tan aventajados, que exceden cien veces á todo lo que ellos le dan. Y esta liberalidad experimentan mas los religiosos, los cuales, como son liberales en dejar por Cristo todas sus cosas, y darlas á los pobres, así lo es Cristo con ellos, dándoles el cien doblo de lo que dejan (2). Y proporcionalmente la experimenta cualquiera que con ánimo generoso ofrece á Dios lo que le da gusto.

3. Finalmente, son innumerables los dones y gracias que la divina liberalidad les reparte, tomándolos debajo de su proteccion y providencia, cuyos efectos experimentan, porque los ayuda en sus tentaciones, libralos de sus peligros, tómalos por instrumentos de grandes obras, aumenta sus virtudes y merecimientos, y después los premia con muy copiosos galardones, cumpliendo la palabra que dió, cuando dijo: *Dad, y daros han una medida buena, llena, apretada, colmada hasta que sobre* (3). Porque las dádivas de la liberalidad divina exceden infinitamente á las dádivas de la nuestra. Ó alma mia, alégrate de que tienes un Dios, no menos liberal que rico. Si fuera rico y no liberal, de poco te sirvieran sus riquezas; y si fuera liberal y no rico, poco te aprovechara su liberalidad; mas en lo uno y en lo otro es infinito, y lo emplea en su provecho. Sé liberal con quien tanto lo es contigo, pues por mucho que le des, es mucho mas lo que recibes. No tengas la mano abierta para recibir, y apretada para dar (4), porque si aprietas tu mano en dar á Dios lo que te pide, él apretará la suya en darte lo que pides. Abre tu mano para darle cuanto tienes, y él abrirá la suya para henchirte de bondad y bendicion (5).

PUNTO TERCERO.—1. De lo dicho he de sacar otra consideracion de mi grande cortedad para con Dios, habiendo sido Dios tan liberal para conmigo, imaginando que así como Cristo nuestro Señor en medio de sus fatigas tuvo sed dos veces, y ambas le negaron lo que deseaba: una fué cuando pidió de beber á la Samaritana; y otra cuando dijo en la cruz (*p. III, med. XLVI; p. IV, med. XLIX*),

(1) Isai. LXV, 24. — (2) Matth. XIX, 21. — (3) Luc. VI, 38.

(4) Eccli. IV, 36. — (5) Psalm. CIII, 28.

sed tengo: así yo soy cortísimo con él, porque ó le niego lo que me pide, como la Samaritana, ó le doy á beber vinagre con hisopo desabrido, como los judíos, haciendo las obras con mezcla de tantas faltas, que no las quiere aceptar. Lo cual puedo ponderar, discurrendo por las cinco cosas que me pide Dios, como se pusieron en el punto primero, porque soy muy corto en guardar sus preceptos; y si guardo los mayores, atropello muchos de los menores, y muchos de sus consejos, guardando las reglas de mi estado con muchas quiebras y mezclas de imperfecciones, y repugnando muchas veces á lo que mis superiores me ordenan, ahogando las divinas inspiraciones, y negando á Dios lo que por ellas me pide, y lo que me piden muchos prójimos necesitados de mi ayuda corporal ó espiritual.

2. Y así por esta cortedad, cuanto es de mi parte, estrecho la divina liberalidad, y merezco que sea Dios corto conmigo en las cinco cosas en que es liberal con los liberales; de modo que si no me oye, ó no me favorece, ni me da sus dones con la largueza que á otros, mia es la culpa, y conmigo habla aquella sentencia que dice por el Profeta: *Numquid abbreviata, et parvula facta est manus mea, ut non possim redimere?* ; Por ventura mi mano liberal y poderosa se ha abreviado y estrechado, ó se ha menoscabado mi liberalidad y omnipotencia, para no poder salvar y hacer el bien que solia (1)? No es así, sino que las culpas y escasezas de vuestras manos han apretado las mias, y sido causa de que mi justicia estreche mi liberalidad. Pero en esto mismo muestra Dios ser liberalísimo, pues le pesa de verse estrechado y como forzado de su justicia por nuestros pecados, á no usar de su largueza con nosotros. Ó liberalidad infinita, quita de mí con tu misericordia los estorbos que pongo á tu deseo perdonando mis pecados para que sea capaz de tus dones. Amen.

#### MEDITACION XIV.

DE LA INMENSIDAD DE DIOS, Y DE SU PRESENCIA EN TODO LUGAR Y EN TODAS LAS COSAS.

—Esta meditacion es muy importante, por ser fundamento de la oracion y contemplacion, y de la union, que es el fin de estas meditaciones que tocan á la vía unitiva.—

PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de considerar como Dios

(1) Isai. I, 2; LIX, 1.

nuestro Señor, trino y uno, es de tal manera inmenso, que llena, como él dijo por Jeremías, el cielo y la tierra (1), y su espíritu, como dice el Sabio, llena la redondez del mundo (2), sin que haya rincón donde no esté Dios; y como es puro espíritu, penetra también todos los cuerpos y está dentro de ellos; está dentro de los cielos y del mar, y del corazón de la tierra, ni es posible imaginar lugar ni punto donde no esté Dios. Y así donde quiera que fuere, he de imaginar que voy dentro de Dios como los peces andan dentro del agua, y las aves dentro del aire, diciendo con David (3): *Si subiere al cielo, allí estás tú, y si bajare al infierno, allí te hallaré: si tomare alas para volar hasta lo extremo del mar, allí me llevará tu mano y me conservará tu misma diestra*. De suerte que no es posible huir de Dios, ni esconderme de él, porque en el mismo camino por donde huyo, allí está; y en el lugar donde quisiere esconderme, allí le hallaré.

2. Pero mucho más tiene su inmensidad, porque de tal manera llena cielos y tierra, y todo este mundo, que no está atado ni estrechado á este lugar, sino puede estar en otros millones de mundos, que puede criar sobre los cielos. Y el lugar que ahora llena, es como un punto en comparación del inmenso lugar que puede llenar; por lo cual dijo Salomón á Dios: *Cæli calorum te capere non possunt: los cielos de los cielos no te pueden abarcar* (4). Esta consideración es semilla de grandes afectos y virtudes, si se hace como debe, avivando la fe de la presencia de Dios en todo lugar, á imitación de Moisés, de quien dice san Pablo que *Invisibilem tanquam videns sustinuit, que esperó y trató con el Invisible, como si le viera* (5). Así yo he de mirar á Dios con la fe, hablar con él en la oración, y esperar de él mi socorro; aconsejarme con él, y obrar delante de él, como si le viera con los ojos corporales, pues aunque sea invisible á éstos, real y verdaderamente está donde yo estoy, y los ojos de la lumbre natural y de la fe han de suplir la falta de los ojos corporales. Y de aquí es, que para mí todo lugar puede ser de oración, pues en todo lugar está Dios, con quien puedo hablar, cumpliendo lo que dijo san Pablo: *Quiero que los varones oren en todo lugar* (6); y especialmente importa esto para el uso de las oraciones jaculatorias.

3. Avivada la fe de esta manera, prurumpiré en afectos de admiración y gozo, admirándome de la inmensidad de Dios, y gozándome de que sea tan inmenso, que no quepa en todo el mundo, di-

(1) C. xxiii, 24.—(2) Sap. i, 7.—(3) Psalm. cxxxviii, 8.—(4) III Reg. viii, 27.  
(5) Hebr. xi, 27.—(6) I Tim. ii, 8.

ciendo con el Profeta: *Ó Israel, ¡cuán grande es la casa de Dios, y cuán extendido el lugar de su morada y posesión! Grande es y no tiene fin: levantado es é inmenso* (1). Ó Dios inmenso cuya silla es el cielo (2), y cuyo estrado es la tierra, y ambos no te pueden abarcar, porque eres más alto que el cielo, más empinado que las estrellas, y más profundo que el abismo (3), gózome de tu inmensidad, junta con tanta gloria, que la bajeza del lugar no te envilezca; esclarece, Señor, mis ojos interiores, para que te vean con más certeza que si te viera con los ojos exteriores.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar el modo como Dios nuestro Señor está en todo lugar, y en todas las cosas criadas, conviene á saber, por esencia, presencia y potencia (4).—Lo primero, está en ellas por esencia, porque real y verdaderamente está allí toda su divinidad con todo cuanto tiene y obra dentro de sí, por ser indivisible é inseparable; y así he de creer que aquí donde estoy yo, está todo Dios, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo; aquí el Padre está engendrando al Hijo, y el Padre y el Hijo están produciendo al Espíritu Santo. Aquí está su infinita bondad y caridad, su misericordia y justicia, su sabiduría y omnipotencia, y todas las grandezas y perfecciones de su divinidad: y este que está aquí es el mismo que está en el cielo, y el que crió el mundo y le gobierna: y si aquí tuviese luz para verle, aquí me haría bienaventurado. Ó alma mía, si avivases tu fe cuando estás sola, verías que no estás sola, pues contigo están las tres divinas Personas. Si quieres estando sola ocupar todas tus potencias, aquí tienes la suma bondad á quien puedes amar; la infinita majestad á quien debes adorar; la soberana sabiduría con quien puedes conversar; la omnipotencia divina en quien has de confiar, y la infinita alegría en quien te puedes regocijar. Gózate con la presencia del Padre, conversa con el Hijo, habla con el Espíritu Santo: entra dentro de esta individua Trinidad é inmensa Divinidad, mirando como por todas partes te cerca. Y de esta manera siempre estarás con Dios, y todo lugar será para tí corte del cielo; pues donde está este divino Rey, está su corte. Ó Rey inmenso, que estás en todo tu reino por esencia, asistiendo todo en cada parte; concédeme que yo también asista todo delante de tí, sirviéndote como tan alto Rey merece ser servido en su presencia.

2. Lo segundo, está Dios en todo lugar y en todas las cosas por

(1) Baruch. iii, 24.—(2) Isai. lxvi, 1.—(3) Job, xi, 8.—(4) Divus Thom. 1 p. q. 8, art. 3; ex D. Greg. in illud Cant. v: Quo abiit dilectus.

presencia, viendo y conociendo todo lo que hay en cada una. De suerte, que no está Dios aquí como está en su lugar el hombre dormido, ó embelesado ó divertido, que no advierte dónde está; ni está Dios en el mundo, como está nuestra alma en nuestro cuerpo, que no ve lo que se hace dentro de él, sino está viendo y conociendo el lugar y la cosa donde está, sin que nada se le esconda. Y aunque el lugar sea muy oscuro, para Dios es claro, porque las tinieblas, como dice David, no le ocultan cosa (1). Por tanto, ó alma mia, mira que está aquí Dios, y que te mira. Si quieres orar en lo secreto, allí está Dios, que te ve en lo escondido, y atiende á tu oracion para despacharla (2). Si la tentacion te molesta, mira que te mira Dios, á cuyos ojos es aborrecible la maldad y el que se rinde á ella. Si te vieres afligida, mira que Dios mira tu afliccion, y que sabe el tiempo de remediarla. Si quieres hacer alguna buena obra, no mires á que te miran los hombres, sino á que te mira Dios, que ve mas que todos, y muchas cosas que no ven todos, y á este solo desea agrandar, pues él solo te ha de juzgar por lo que está mirando (3). Ó Dios inmenso, que estás en todo lugar lleno de ojos, contemplando lo que hacen buenos y malos, esclarece mi vista con la tuya, y para que mirando que me miras, viva como tú quieres, sin hacer cosa indigna de tu presencia, para que llegue á gozar de tu clara vista. Amen.

3. Lo tercero, está Dios en todo lugar y en cada cosa por potencia, porque no solamente está mirando lo que allí hay, sino está con su omnipotencia dándole el ser que tiene, y ayudándole en cuanto hace, conforme á lo que dijo san Pablo: *No está lejos de nosotros, porque en él vivimos, y nos movemos, y somos* (4). De suerte, que el lugar no sustenta á Dios, como me sustenta á mí, sino Dios sustenta su lugar, y conserva todas las cosas donde está; y si viven, es porque Dios está en ellas, dándolas vida; si se mueven, es porque está en ellas, dándolas movimiento; y si tienen ser, es porque allí está Dios dándosele y conservándosele siempre; y en ausentándose Dios de algun lugar ó alguna cosa, luego dejará de ser.

4. De aquí es, que mirando todas las cosas del mundo, en todas he de mirar á Dios que está en ellas por esencia, presencia y por su omnipotencia, obrando en ellas y por ellas. Y como mirando al hombre, de lo exterior y visible que veo en el cuerpo, paso á mirar lo interior é invisible que está dentro de él, que es su alma, la cual le comunica el ser, vida y movimiento que tiene; así mirando todas

(1) Psalm. cxxxviii, 12.—(2) Matth. vi, 6.—(3) Prov. xv, 3.—(4) Act. xvii, 27.

las criaturas, he de penetrar con los ojos de la fe lo que está en ellas, que es Dios, no como ánima y forma, sino con otro modo levantadísimo, dándolas ser y todo cuanto tienen y hacen. Sacando de aquí afectos de amor y gozo y alabanza, alegrándome de ver la union que tiene Dios con sus criaturas, y el modo como está dentro de ellas; y de esta manera las hermosas no me llevarán tras sí para que las ame con desórden; y las terribles no me atemorizarán tanto, que huya con demasia; y cuando me viere junto á las fieras ó á mis enemigos, puedo y debo creer que estoy junto á Dios que está en todas las cosas, y con esto cobraré grande ánimo, diciendo aquello de Job: *Ponme cabe tí, y pelee cualquier mano contra mí* (1). Ó Dios omnipotente, aunque me vea cercado de enemigos no temeré (2), porque sé cierto que estoy cabe tí, sin cuya voluntad no pueden mover su mano. Siempre te pondré delante de mis ojos, porque estás á mi mano derecha, para tenerme en pié con la tuya (3).

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar mas en particular el modo como Dios está dentro de mí, y yo estoy, y vivo y ando dentro de Dios.—Lo primero, porque Dios me rodea y cerca por todas partes, como el agua del mar cerca y rodea al pez que está en ella, y como la niñeta está dentro del ojo, así estoy yo dentro de Dios; y como el mismo Señor dice, él nos trae dentro de sí, como la mujer que ha concebido trae el niño dentro de sus entrañas (4), y ella le sirve de casa, de litera, de muro, de sustento y de todas las cosas. Ó alma mia, ¿cómo no te alegras y das saltos de placer, mirándote de esta manera dentro de tu Dios? Él es tu casa, de la cual no puedes salir, y dentro de la cual has siempre de vivir y obrar; él es tu cama donde has de descansar, y fuera de él no puedes hallar descanso. El es tu litera, en la cual vas donde quiera que caminas, porque si él no te lleva, no te podrás menear; es tu muro que te cerca, sin el cual no tendrás seguridad; es tu sustento y vida, porque en él la tienes, y de él la recibes, mucho mas que el niño que está en las entrañas de su madre la recibe de ella. Ó Dios amantísimo y madre amorosísima, que donde quiera que voy me llevas dentro de tus entrañas, concédeme que te traiga siempre dentro de las mias por conocimiento y amor, conociendo el bien que me haces, y amándote por el amor que me tienes. Dentro de tu bondad estoy, transfórmame en ella; dentro de tu caridad vivo, enciéndeme con ella; dentro de tu omnipotencia ando, ayúdame con ella; y pues estoy dentro de tí, transfórmame todo en tí, para que

(1) Job, xvii, 3.—(2) Psalm. xxvi, 2.—(3) Psalm. xv, 8.—(4) Isai. xlvi, 3.

no viva mas en mí, sino todo para tí por todos los siglos. Amen.

2. Esta consideracion puedo particularizar, discurriendo por los divinos atributos; unas veces puedo imaginar que Dios es como *un fuego consumidor* (1), y que todo este mundo está lleno de este fuego, dentro del cual yo vivo, admirándome como no ardo, y como no consume en mí todo lo malo, atribuyéndolo á la grande frialdad que tengo, por la cual le resisto. Otras veces imaginaré á nuestro Señor como una luz infinita, extendida por todo este mundo, ó como sabiduría y hermosura inmensa, de cuya gloria y resplandor está llena toda la tierra, y á mí mismo dentro de esta luz y hermosura, suplicándole me dé parte en ella; y así en los demás atributos.

3. Lo segundo, Dios nuestro Señor está dentro de mí mismo, junto conmigo, muy mas íntimamente que mi alma está dentro de mi cuerpo, aunque con modo mas excelente, por esencia, presencia y potencia, al modo declarado. De suerte, que dentro de mí está el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, y toda la Divinidad real y verdaderamente. Y por consiguiente, conmigo está unida su infinita bondad, comunicándome el ser y vida que vivo; y su sabiduría, dándome la luz y conocimiento que tengo; y su omnipotencia está unida con todas mis potencias, ayudándolas en sus obras, con los ojos para que vean; con los oídos, para que oigan; con los piés, para que anden; con la memoria y entendimiento, para que se acuerden y entiendan; con la voluntad y apetitos, para que quieran y obren sus actos. Y así puedo y debo mirar á Dios presentísimo dentro de mí mismo, como si yo fuese casa y morada suya, á donde está y obra todo lo que yo soy, tengo y obro, sin cuya presencia luego yo dejaria de ser, porque este morador conserva su morada; y en ausentándose de ella, se volverá en nada. De lo cual sacaré grandes afectos de gozo y admiracion, de confianza y amor, viéndome tan unido y junto con mi Dios.—Pero en especial he de procurar que mi corazón sea retrete y oratorio, donde yo entre á orar y conversar con Dios, pues allí dentro está, y allí ve lo que oro y le pido, y allí es poderoso para concedérmelo. Y de esta manera entienden muchos Santos lo que dijo Cristo nuestro Señor: *Cuando orares, entra en tu aposento*, esto es, en tu corazón, y cierra las puertas de tus sentidos, y *allí ora á tu Padre celestial, en lo escondido*, etc. (2).

4. También he de procurar acostumbrarme á buscar á Dios den-

(1) Deut. iv, 24.—(2) Matth. vi, 6; D. Aug. Concione 2 in illud Psalm. xxxiii: Exquisivi Dominum; et in illud Psalm. c: Per ambulabam in innocentia cordis mei.

tro de mí mismo; porque si está dentro de mí, ¿para qué me tengo de cansar en buscarle solamente fuera de mí? Y para esto limpiaré mi alma de todo lo que pudiera desagradar á Dios, que está presente dentro de ella, procurando que no haya en mí cosa que le ofenda, ni que me impida el verle, conocerle y unirme con él por amor actual. Y otras veces, como dice santo Tomás (1), procuraré gozar de esta presencia de Dios y de este tesoro infinito que tengo dentro de mí, como el amigo se goza con la presencia de su amigo; y el flaco con la presencia del fuerte; y el pobre con la presencia del rico misericordioso; y como el artífice se aprovecha del instrumento que tiene dentro de su casa, sin salirle á buscar fuera; y el rico se aprovecha del dinero y tesoro que tiene dentro de sus arcas; y el hambriento de los manjares que tiene en sus despensas. Ó alma mía, dentro de tí tienes todos los bienes, ¿cómo no gozas de ellos? Dentro de tí está tu soberano Amigo y Padre, gózate de tenerle contigo; júntate íntimamente con él, y dale todo tu corazón. Si estás pobre, contigo tienes á Dios, rico en misericordias; acude á él para que te dé parte de sus riquezas. Si eres flaca y pusilánime, contigo está Dios, que es la misma fortaleza, y unida con él podrás todas las cosas con su virtud; ¿para qué buscas fuera de tí con demasia ayudas de criaturas, teniendo dentro de tí la omnipotencia del Criador? Ó Criador mio, Dios mio y todas mis cosas, perfecciona en mí esta union que conmigo tienes, uniéndote también con perfectísima union de gracia, para que yo también me junte contigo con perfecta union de caridad.

PUNTO CUARTO.—1. Lo cuarto, se ha de considerar otros modos especiales que tiene Dios de estar en algunos lugares y en algunas cosas. Primeramente, está con especialidad en los cielos, porque en los demás lugares está encubierto, sin que pueda ser visto, si no es por fe; pero en los cielos está descubierto, manifestando claramente á los bienaventurados su divina esencia, y obrando allí cosas gloriosísimas en los que le están mirando. Y por esta causa la celestial Jerusalem se llama: *Tabernaculum Dei cum hominibus, morada de Dios con los hombres* (2), donde juntamente mora Dios, y moran sus escogidos con él, y él está con ellos, y ellos son pueblo suyo. Ó Dios altísimo que habitas en las alturas, llévame á este tabernáculo en que moras con tus escogidos, para que allí vea y goce del infinito bien que aquí tengo, y no gozo porque no le veo.

2. Lo segundo, Dios nuestro Señor está con especialidad en

(1) Opusc. 30 de beat. c. 3. — (2) Apoc. xxi, 3.

aquellos lugares de la tierra donde suele dar alguna especial señal de su presencia, obrando algunas cosas maravillosas. Y á esta causa, cuando Jacob en la soledad vió en sueños la escala que llegaba de la tierra al cielo, y á Dios encima de ella que le hablaba, cuando despertó dijo: *Verdaderamente Dios está en este lugar, y yo no lo sabía* (1). ¡Oh cuán terrible lugar es este, casa es de Dios y puerta del cielo! De este modo está Dios nuestro Señor en los templos y oratorios, y en los lugares diputados para oracion y contemplacion, y en cualquier soledad donde suele su Majestad hacernos particulares favores, pues por esto dijo: *Yo la llevaré á la soledad, y la hablaré al corazón* (2). Y con este afecto y reverencia he de acudir á semejantes lugares, respetando la presencia de Dios, que se manifiesta en ellos.

3. Lo tercero, Dios nuestro Señor está especialmente en los justos por fe y gracia, obrando en ellos y con ellos obras sobrenaturales, dignas de vida eterna. Por razon de lo cual dijo el bienaventurado san Juan: *Quien está en caridad, está en Dios, y Dios está en él* (3); porque quien ama está en la cosa amada, y cuando dos se aman, uno está en otro. Y así quien ama á Dios está en Dios; y porque Dios le ama, Dios está en él. Y demás de esto, el justo está en Dios, por estar dentro de sus entrañas rodeado y amparado de su proteccion; y Dios está en él, porque asiste dentro de su ánima, causando en ella el ser, vida y obras de la gracia y caridad. Ó Dios inmenso, cuya caridad es tan inmensa, que desea mostrar su inmensidad en estar por gracia dentro de todos los que son capaces de ella, quita de mí todos los estorbos que tengo para recibirla, para que permanezcas en mí y yo en tí por todos los siglos. Amen.

4. Pero allende de esto Dios nuestro Señor, con otro modo especialísimo, está dentro de algunos amigos suyos, en lo mas íntimo y hondo de su espíritu, donde se les descubre con ilustraciones y hablas interiores, revelándoles misterios de su divinidad, con grandes testimonios y señales de su presencia; de donde les procede grande magnanimidad y confianza, grande seguridad, paz y gozo interior, con grandes prendas de la eterna bienaventuranza, por lo que gustan de ella, viéndose con aquella luz dentro de la inmensidad de su Dios, y á su Dios inmenso dentro de sí, unido con ellos con tal modo de presencia y amor. Este cuarto modo se ha de venerar con humildad, pero el tercero se ha de pretender y perfeccionar con todas nuestras fuerzas, dejando á la divina Providencia lo

(1) Genes. xxviii, 16. — (2) Osee. ii, 14. — (3) I Joan. iv, 16.

demás extraordinario que él quisiere obrar en nosotros, contentándonos con la esperanza de ir al lugar donde es visto cara á cara, y está todo dentro de todos, y todos dentro de él, engolfados en el gozo eterno de su Señor.

## MEDITACION XV.

DE LA INFINITA SABIDURÍA Y CIENCIA DE DIOS.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor con su infinita sabiduría se conoce (1) y comprende á sí mismo, su divina esencia y sus personas, su bondad y omnipotencia, y todas sus infinitas perfecciones. Además, todos sus actos, intenciones, decretos y trazas, y todas las cosas que puede ordenar y hacer, sin que se le encubra cosa alguna, hartando y llenando la infinita inclinacion y capacidad de su divino entendimiento con sumo gusto; de suerte que ninguna cosa desea, ni puede saber, que no lo sepa (2). Y en esto consiste la bienaventuranza de Dios, aunque no es bienaventurado por conocer las cosas que son fuera de sí, sino por conocerse á sí, que es fuente y principio de todas ellas. De donde sacaré un grande gozo por la sabiduría que tiene Dios, y por la bienaventuranza y gozo que de ella recibe, y un deseo grande de alcanzar parte de ella, poniendo mi bienaventuranza, no en conocer á las criaturas, sino en conocerle á él con esta sabiduría celestial y amorosa; porque con este conocimiento quedaré harto (3), y los deseos que tengo de saber, quedarán cumplidos; pues, como dice san Gregorio. *Qui non videt, qui videntem omnia videt? ¿qué no ve, el que ve al que ve todas las cosas* (4)? Ó alma mia, si tienes tanto deseo de saber, emplea tu estudio en saber á Dios, porque habiéndole bien conocido, todos tus deseos quedarán cumplidos. Si deseas ser como Dios, que sabe el bien y el mal (5), procura conocer y servir á Dios, y de este modo lo sabrás, teniendo parte en el bien, y ninguna en el mal. Aunque sepas todas las cosas, si no sabes á Dios, ¿qué te aprovechará? Ó Dios sapientísimo, fuente de toda sabiduría, conózcate á tí, y lo que quieres de mí, y bástame este conocimiento, ayudándome con tu gracia, para que ame lo que conozco, y obre lo que entiendo.

PUNTO SEGUNDO. — 1. Lo segundo, se ha de considerar como Dios

(1) D. Thom. 1 p. q. 14, art. 2 et 3. — (2) D. Thom. 1 p. q. 26, art. 2.

(3) Psalm. xvi, 5. — (4) Lib. IV Dial. c. 33. — (5) Genes. iii, 5.